

LA ÚLTIMA MODA

Todo por la mujer y para la mujer.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Oficinas: Velázquez 56 Hotel

<i>Por suscripción directa.</i>	<i>Por comisionado.</i>	<i>En Portugal.</i>	<i>Unión postal (Europa.)</i>
Tres meses. 3 ptas.—	3,50 ptas.—	900 reis.—	5 francos.
Seis meses. 6 ptas.—	7 » ptas.—	1.600 reis.—	10 francos.
Un año. 12 ptas.—	14 » ptas.—	3.000 reis.—	20 francos.

Número corriente: 25 céntimos. Atrasado: 50 idem.—En América fijan el precio los Señores Agentes.

AÑO X—NÚM. 471

Madrid 10 de Enero de 1897

LA PUNTUALIDAD
CENTRO DE SUS
Y ENCUBRIDORES
QUINTA CLARATONS
23, PALMA, 23
MADRID



Núms. 1 y 2.—Trajes para paseo.

Sumario.

TEXTO.—Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Nuestros grabados.—Cartas abiertas: El saludo á las señoras, por Mob.—A la luz de la lámpara, por el Abate.—Vida práctica: el problema económico, por Mario Lara.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—Recetas de la mujer casera.—Pasi-tiempo.—Memento.—Anuncios.—Pliego 17 de la 5.ª serie de Retratos de mujeres

GRABADOS.—FIGURINES.—Trajes para paseo (de señora y de niña).—Traje para visita.—Novidades del Carnet (diez modelos).—Panorama de trajes para recepción y visita (ocho modelos).—Trajes y accesorios para niños y niñas (nueve modelos).—LABORES.—Dibujos para bordar en blanco.—Adoración y María para toallas.—Vicente, Tomás, Juan, Saturnino y enlace E-S para pañuelos.—Cecilia, Lucrecia y Marcela para sábanas.—Enlace L-B para bordar con trencilla.

HOJA DE PATRONES.—Chaqueta para visita.—Traje marinero para niño.—Manga de terciopelo.—Sobretodo para niña.

Crónica.

Este año ha introducido París, en el obligado capítulo de las felicitaciones y regalos, una novedad que no lo es en España puesto que se reduce á considerar días hábiles para felicitar y obsequiar á los parientes y amigos, desde la Pascua de Navidad hasta la fiesta de Reyes.

Antes no se enviaban las tarjetas, ni se hacían visitas y regalos hasta el día de Año Nuevo. Durante una semana se pagaba con más ó menos gusto la tradicional contribución de los aguinaldos ó *etrennes*, se cambiaban los obsequios, se visitaban los amigos, los inferiores acudían á felicitar á los superiores; y después de esta sinfonía de cumplidos y afectos, de molestias y satisfacciones, seguían las comidas familiares ó de ceremonia, hasta que el Carnaval ponía término á estas agradables ocupaciones para transformarlas en los bailes de máscaras.

Pretenden las señoras y caballeros de la alta sociedad que han introducido la innovación, que la han copiado de Inglaterra. En efecto, la Gran Bretaña celebra con más solemnidad la Natividad de Jesús que el día de Año Nuevo; pero no es solo inglesa esta costumbre, y lo único que hemos hecho los parisenses imitando á España, Italia, Portugal ó Inglaterra, ha sido ampliar el período del año destinado á agasajarnos unos á otros, á cumplir los deberes sociales ó á proporcionarnos el placer de estrechar la mano de nuestros buenos amigos.

Es de aplaudir esta resolución, porque así dura más la animación que ofrecen las grandes capitales; la industria y el comercio se benefician en mayor escala; no hay que imponerse sacrificios ni soportar molestias haciendo á escape en cuatro ó cinco días visitas que pueden hacerse con calma en un par de semanas; y si bien es verdad que el plazo que se concede á los pediguños es más largo, hay que reconocer que los que se mortifican dando aguinaldos á los que les han prestado servicios durante todo un año, son una exigua minoría, comparados con los que sinceramente gozan al realizar los generosos sentimientos de su alma.

Esto respecto de los servidores; pues cuando se trata de demostrar gratitud ó afecto á las personas á quienes bien se quiere, á los deudos y á los superiores que nos estiman y consideran; al placer que proporciona el cumplimiento del deber ó la demostración del afecto, se une una secreta y agradable satisfacción que experimentan, no los que obsequian, sino los que saben obsequiar.

Porque para hacer un regalo como es debido, se necesita algo más que el deseo de hacerlo y el dinero que cuesta. Precisamente ese acto es uno de los que mejor caracterizan á las personas, poniendo de relieve su oportunidad, su ingenio, su buen gusto y la delicadeza de sus sentimientos.

No negaré que hay seres de cuya percepción se escapan estos matices, y que más positivos y prácticos que ideales y sentimentales, prefieren los regalos de valor absoluto á los de valor relativo; pero seguramente pensarán las lectoras como yo, que los que de este modo racionan, son más dignos de lástima que de envidia.

De todos modos existe un Código moral, acatado por cuantos estiman que el trato en sus diversos grados y formas, lo mismo el que practican los individuos de una familia en el hogar, que el que constituye las relaciones sociales, debe ser más que una exigencia del instinto de conservación en cuyo fondo palpita siempre el egoísmo, una necesidad espiritual que proporciona expansión y goces delicados al alma; y existe también un Código social que ciertos tratados de urbanidad y cortesía reproducen y comentan, que nos obliga á guardarnos mutuamente todo género de consideraciones, á poner de relieve en nuestros actos y palabras la más correcta educación, á hacer pequeños ó grandes sacrificios unos en aras de otros; resultando de este convenio tácito la cultura, que es el traje y adorno que embellecen á los pueblos y marcan los grados de su civilización.

Así, pues, todo regalo entraña siempre una idea ó un sentimiento, y este sentimiento ó esta idea son los que hacen que un objeto de mucho valor material valga muy poco ó nada moralmente, y que un sencillo y modesto recuerdo sea á nuestros ojos expresión de un afecto de esos que ofrecen á nuestro corazón las más puras y dulces alegrías.

El padre á quien sus hijos sonsacan, digámoslo así, para saber qué es lo que más puede agradaarle, y le sorprenden el día de su santo ó el de su cumpleaños ó al comenzar el año, realizando su deseo, ó su capricho experimenta una satisfacción que sólo puede expresarse con la mirada ó con el amoroso beso. «Han pensado en mí, han querido darme un gusto; luego me profesan verdadero cariño, gozan haciéndome gozar». Esta reflexión produce una dicha inefable, y el objeto más insignificante, entrañando la idea ó el sentimiento de los amorosos hijos, es para el padre la suprema felicidad.

Lo mismo ocurre, cuando es la madre ó los hijos, ó el pariente estimado, ó el amigo á quien se quiere sinceramente, ó la persona que nos ha hecho un favor, quienes reciben el agasajo.

En otro orden de ideas, el obsequio que hacemos puede revelar nuestro buen gusto, nuestra discreción; y la satisfacción de pasar por persona inteligente, aunque sea algo vanidosa, es halagadora.

limosna distraída. En resumen, la generosidad espontánea y sincera ó forzada y fingida, exigen una delicadeza de sentimiento ó una refinada cultura, para que surta los debidos efectos en el orden moral y en el orden social.

Harto lo saben mis queridas lectoras, y no insistiendo más sobre este tema, me limitaré á dar idea del espléndido cuadro que en estos días ofrecen los escaparates de las lujosas tiendas y bazares parisenses.

En los boulevares, en la rue de Paix, en la Avenida de la Opera, en el Palacio Real, deslumbran las joyas de oro y pedrería, las riquísimas telas, los espléndidos trajes, las elegantes pieles, los preciosos objetos de porcelana y de cristalería, las innumerables obras de arte, que más que productos de la industria y el trabajo, parecen irresistibles tentaciones.

Y las flores! Es indescriptible el efecto que producen en los escaparates formando caprichosos y fantásticos dibujos. La jardinería ha llegado en París á ser un arte. ¡Con qué esmero, con qué talento, con qué cariño se cultivan las flores! Bien es verdad que además de ser un encanto, constituyen un riquísimo filón. Hay ramos de flores exóticas que cuestan tanto como una joya ó poco menos.

También las joyerías ejercen una atracción diabólica con los reflejos que despiden en su fastuosa y tentadora combinación el oro y la pedrería. Y no son solo las piedras finas, sino las falsas, que se imitan admirablemente, las que despiertan deseos de rendir tributo al lujo y á la vanidad. Indicaré, aunque á la ligera, algunas novedades de la joyería.

La Moda ha devuelto su perdido prestigio á las antiguas cadenas de oro con pasadores escarbachados de pequeñas perlas; á aquellas cadenas que rodeando el cuello de nuestras madres, lucían en su pecho y terminaban con el precioso relojito prendido en la cintura; pero como sucede siempre, muy modernizadas, motivo por el cual las que conservan como recuerdo de familia esas cadenas, tendrán que llevarlas al joyero para que las adapte al gusto actual ó dejarlas dormir en el estuche y adquirir las nuevas, que han sido con los brazaletes las joyas predilectas para los regalos de Año Nuevo.

Los brazaletes que han aparecido estos días en los escaparates, ofrecen más originalidad. Las piedras que se engarzan en ellos revelan el nombre de la que los luce, formado con la primera letra de cada una de las piedras que se emplean. Por ejemplo: el brazaletes de una *María* ostentará una Malaquita, una Amatista, un Rubí, un Iris y otra Amatista; y una *Berta* un Brillante, una Esmeralda, un Rubí, un Topacio y una Amatista.

Como ven las lectoras, la primera letra de cada nombre de una piedra preciosa sirve para formar el de la señora ó señorita que lleva el brazaletes.

Quando esto no es posible, se ponen solo las cifras del nombre y el apellido de la interesada. Se trata, pues, de una novedad muy linda y no costosa, porque por regla general las piedras que se emplean son pequeñas y no se necesita que sean de calidad superior.

Voy á terminar mi crónica rindiendo homenaje á la memoria de una señora de quien he hablado en algunas ocasiones: Mad. Furtado Heine, que ha fallecido recientemente á los setenta y cinco años, dejando una fortuna de 180 millones de francos.

Esta señora, hija de un famoso banquero de origen alemán y esposa de otro banquero no menos inteligente y afortunado que el autor de sus días, ha podido durante toda su vida disponer de sumas fabulosas; pero en vez de buscar satisfacción en la opulencia, ha preferido proporcionarse el noble goce de hacer el bien á todo el mundo y particularmente á los desgraciados.

Viuda y sin hijos, supo administrar su fortuna con tal acierto, que con las rentas ha podido quintuplicarla, haciendo al mismo tiempo obras benéficas que eternizarán su nombre.

Durante la guerra franco-prusiana organizó por su cuenta una ambulancia y envió crecidas cantidades á los soldados franceses prisioneros. Después creó en París dos Dispensarios modelo asegurando su existencia por medio de una renta perpetua afectada á este servicio; todos los años destinaba cuatro ó cinco millones á la Beneficencia pública y además la cedió varios de sus magníficos castillos para transformarlos en hospitales.

Ha creado otras muchas instituciones piadosas y hace un año convirtió la espléndida villa que poseía en Niza, célebre porque en ella había reunido todas las variedades de rosales conocidas, en Casa de Convalecencia para los jefes y oficiales del ejército francés, dotándola de una renta muy suficiente para ofrecer todo género de comodidades á los valientes defensores de la patria que vuelven enfermos ó heridos de las regiones de Africa.

Estimando en lo que vale este generoso donativo, el Gobierno le concedió la cruz de la Legión de honor.

Poco amiga de la sociedad, enemiga del fausto, sólo la interesaban las desdichas para aliviarlas, gozándose en que su caridad resolviera los más difíciles problemas de la vida de los pobres que no piden limosna.

Su entierro ha sido una grandiosa y justa manifestación de respeto y cariño.

Blanca Valmont.



Núm. 3.—Traje para visita.

No está bien visto regalar joyas, á no ser como regalo de boda, á las personas á quienes únicamente nos unen lazos de amistad. Las joyas se regalan á los individuos de la familia, á los artistas que han prestado su concurso como cantantes ó solistas en las reuniones que se han dado durante el año, á los que nos han hecho un gran favor; pero de todos modos el valor del regalo, por grande que sea, debe ser inferior al que represente el acierto, la oportunidad y el buen gusto de quien hace el obsequio.

Hay algunas personas que con la mejor intención procuran al hacer un regalo que sea de utilidad á quien ha de recibirlo. «Fulanita no dispone de un guardarropa muy brillante, se dicen. Mejor que un objeto de arte, agradecerá un corte de vestido». Crean acertar y se equivocan, porque al querer agasajar humillan; y la que siendo pobre, como la juzgan, agradecerá un sencillo ramo de flores viendo en él una muestra de delicada consideración, experimenta una profunda pena al comprender que no es objeto de una atención, sino de una

Carnet de la Moda.

El Año Nuevo se nos muestra propicio, pues su nacimiento ha coincidido con la aparición de varias novedades muy interesantes de las que voy á ocuparme en cumplimiento de mi grato deber. Figura entre ellas el sombrero grabado núm. 4, que dicho sea en honor de la verdad, tiene más de inédito y original que de bonito. El ala, bastante ancha, es de terciopelo azul zafiro bordeada de un ligero, abullonado de lo mismo, plana delante y airoosamente levantado en la parte de detrás. Un lazo de pluma matizada de tonos azul y negro sostiene el ala en la posición antes citada, y luce en lugar de nudo, un ramo de crisantemas blancas y rojizas. La copa de este sombrero se forma con un cuadrado de paño glaseado, color salmón, plegado como indica el modelo y sostenido por una hebilla diadema de oro y pedrería.



Núm. 4.

compone de una espalda entallada y dos delanteros abiertos sobre un chalequito de seda otomana del color del paño en tono más apagado. El adorno del chalequito se reduce á diminutas sardinetas de cordoncillo de plata antigua. Los delanteros se completan con anchas solapas de terciopelo del color del paño, en tono más oscuro, redondeadas en los extremos y realzadas por bordes de astrakán de seda del color del paño, y trenzillas labradas de plata antigua. Cuello Valois, en el que se reproduce la combinación de las solapas. Las mangas son semi-huecas, listadas en su mitad inferior por medio de trenzillas



Núm. 5.

de plata antigua. Esta prenda está forrada por completo de seda rosa pálido.

Y ya que hablo de forros, no puedo menos de hacer constar la importancia que éstos han adquirido de algún tiempo á esta parte. Trajes y abrigos se forran con tejidos de seda de delicados coloridos, que contribuyen en la elegancia de las prendas modernas.

Una innovación más: las elegantes parisienses han decidido, de común acuerdo con la Moda, suprimir de las toilettes de paseo los pesados y desairados abrigos de invierno, adoptando en su lugar trajes especiales que reúnen á la elegancia del corte el ser bastante confortables para poder resistir las inclemencias de la cruda estación, sin perjuicio de la salud.



Núm. 6.

pieza (véase el grabado número 6), cortada al mismo tiempo que un airoso cuello Valois. Los delanteros forman dobles solapas, forradas de seda del color del forro de la falda lo mismo que el interior del cuello. Este y las solapas, lucen preciosos bordados de pasamanería



Núm. 7.

La chaqueta grabado número 5, constituye otra novedad de muy lindo efecto. Está confeccionada con paño inglés verde reseda, y se

seda Corinto, y su adorno consiste en dos bandas de astrakán que sirven de marco á una cenefa formada por veinte trenzillas de



Núms. 8 y 9.



Núm. 10.

de seda, azul muy oscuro, tramada de acero y cenefitas de piel de zorro azul.

La chaqueta que acabo de describir se completa con un ancho plastrón de piel de zorro azul, montado sobre los delanteros del forro. Manguito haciendo juego con el plastrón. El sombrero de este traje es de fieltro gris, con alta copa abullonada de terciopelo azul muy oscuro, adornada con un grupo de plumas azuladas sostenido por una bonita hebilla de acero.

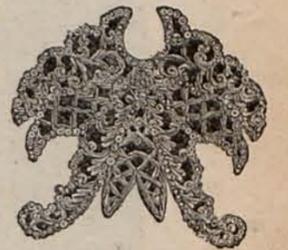
El segundo modelo ofrece una original combinación de tres tejidos de géneros bien diferentes: paño glaseado verde almendro, (color muy de actualidad en estos momentos), astrakán natural negro, y seda color Corinto oscuro. La falda es de paño, forrada de



Núms. 11 y 12.

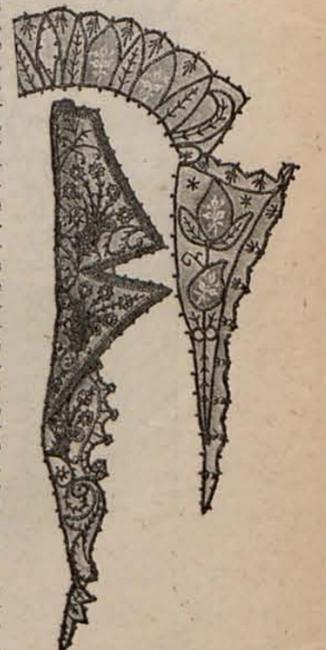
seda de idéntico tono que el paño y cosidas planas sobre el fondo. Cuerpo corto de astrakán, forrado de igual modo que la falda, prolongándose por medio de una aldeta plegada de seda Corinto, tejido que también se emplea para la original camiseta que dejan al descubierto los delanteros.

El grabado núm. 10 representa la espalda del cuerpo unida á la aldeta, lo mismo que los delanteros, bajo un estrecho cinturón de seda Corinto, cerrado en el centro de la espalda por una hebilla bronceada. Cuello fantasía de astrakán con forro de seda. Mangas semi-huecas. Manguito de astrakán. La linda toca que completa el traje que nos ocupamos de terciopelo negro abullonado, con estrechas alas de fieltro color Corinto, semi-ocultas por un borde de astrakán negro. Su adorno se reduce á un grupo de plumas sombreadas, de los colores del traje, colocado muy alto sobre el lado izquierdo de la copa y sostenido por un broche de topacios y perlas negras.



Núm. 13.

En el artículo adornos-sobrepuestos, tengo que citar como novedades el cuello *Mirella*, reproducido por el grabado número 7; la gola y el canesú, grabados 11 y 12, y las preciosas solapas, grabados 14 y 15. El cuello es de nipsis color crema, adornado con ocho molinos en forma de estrellas de encaje Renacimiento, dispuestos al aire, por cuyos calados se transparenta un forro de seda heliotropo muy pálido. Los contornos lucen un volante de nipsis rizado, rematado con una estrecha puntilla que hace juego con los molinos del fondo. La gola debe servir de complemento á un cuerpo para teatro ó concierto, y es de gasa



Núms. 14 y 15.

de seda verde agua. Los bullones y escarolados formados por el citado tejido alternan con rizados de finísimo encaje blanco. El canesú producirá lindísimo efecto dispuesto sobre los contornos de un traje de baile ó soirée, y es de encaje antiguo compuesto de un ancho entredós rodeado de puntillitas festoneadas y una berta fantasía que se completa con dos hombreras rizadas. En cuanto á las solapas, lo mismo sirven para adornar un traje de ceremonia que un traje de visita ó paseo. De los dos modelos, el primero es de piel de seda, de un pálido matiz, sembrado de aplicaciones de pasamanería perlada, semejantes al modelito reproducido por el grabado número 13. Todas estas aplicaciones están dispuestas sobre visos de terciopelo del color de la piel de seda en tono más oscuro, cuidadosamente recortados en los contornos.

El segundo modelo se completa con un cuello *Valois*, y es de seda gris perla, fondo que aparece realzado por bordados perlados de acero y azabache, que alternan con aplicaciones de encaje.

En la colocación de las flores naturales, que son el adorno más lindo y fresco de los trajes de baile, ha sido introducida una modificación. Hasta ahora tenían su sitio marcado en el pecho, hombros ó el lado izquierdo de la cintura: actualmente se colocan en la espalda, cerrando el escote y el cinturón.

Clementina.



16)

17

18

19

20

21

22

23

Núms. 16 al 23.—PANORAMA DE TRAJES PARA RECEPCIÓN Y VISITA

Nuestros grabados.

1 y 2.—Trajes para paseo.

Núm. 1.—Para niña de 6 á 8 años.—Falda fruncida, de terciopelo ruso color granate, guarnecida en el bajo con una ancha cenefa de astrakán negro. Chaquetita recta de astrakán negro. Los delanteros lucen grandes botones de acero y están caprichosamente cortados para dejar al descubierto un plastrón de seda verde musgo y un ancho cinturón de seda escocesa de tonos verde y granate. Sombrero de fieltro granate, adornado con una guirnalda de cocas de cinta escocesa. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.



Núm. 24.—Capelina para niña de 6 meses á 1 año.

Núm. 2.—Para señora joven.—Es de paño glaseado azul pizarra. Tanto la amplia falda como la chaquetita corta y entallada que componen este elegante traje, se adornan con aplicaciones de terciopelo y bordados de *soutache* de seda del color del paño en tono más oscuro. Mangas ajustadas. Cuello y vuelillos de seda color marfil. Manguito de piel de castor. Toca de terciopelo azul pizarra, con borde de piel de castor. La copa está adornada con un lazo de terciopelo, sujeto por una hebilla perlada y un grupo de plumas lisas. Tela necesaria para el traje, 7 metros de paño y 2 de terciopelo. Precio del patrón: 3 ptas.



Núm. 26.—Espalda del traje para niña de 7 á 9 años núm. 30.

3.—Traje para visita.

De terciopelo inglés verde musgo. La falda luce en calidad de adorno, seis cenefas de piel de nütria oscura. Chaquetita torera en la que se reproduce el adorno de la falda, colocada sobre una camiseta abullonada de seda hoja de rosa, entallada con auxilio de un alto corselete de terciopelo marrón, con el que hace juego el alto cuello que rodea el escote. Mangas semi-huecas. Manguito de piel de nütria. Sombrero de fieltro verde musgo, adornado con un lazo de terciopelo marrón, sostenido por un broche de plata antigua. Del centro de este lazo, parten tres plumas amazónicas de tonos verdosos, graciosamente colocadas sobre el ala y la copa. Tela necesaria para el traje, 16 metros de terciopelo y 2 de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.



Núm. 25.—Traje para niño de 2 á 4 años.

16 al 23.—Panorama de trajes para recepción y visita.

Núm. 16.—Para recibir.

—Es de pekín de seda de tonos mordorado y grosella, forma Princesa. Los delanteros lucen caprichosas solapas de pasamanería de acero, que sirven de marco á un primer delantero de piel de seda color grosella, velado por una camiseta de muselina de seda negra, entallada por un lazo mariposa de terciopelo negro. Mangas de piel de seda formada con lazos de terciopelo negro. Tela necesaria para el traje, 15 metros de pekín de seda y 6 de piel de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 17.—Para visita.—Es de paño glaseado color tórtola. Falda acanalada, adornada con una ancha cenefa compuesta de 16 trencillas de seda color tórtola con trama metálica, agrupadas sobre el bajo. Cuerpo corto, abierto acentuadamente sobre una camiseta de seda color salmón plegada en pliegues de lencería. Cuello vuelto y cinturón haciendo juego con la cenefa de la falda, cerrado el último por una hebilla metálica. Mangas ajustadas. Manguito de piel de nütria. Toca de pasamanería metálica, adornada con dos grupos de rosas y un lazo molino de viento de cinta de terciopelo del color del traje. Tela necesaria para éste, 7 metros de paño y 3 de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 18.—Para visita.—De piqué de seda color cobre. Amplia falda con quillas cónicas de terciopelo mordorado, adornada con cenefas de piel de zorro azul, dispuestas en torno de las quillas y sobre los contornos del bajo. Cuerpo-corselete, colocado sobre un cuerpo-blusa de terciopelo, abierto sobre una camiseta de seda crema. Cuello *Valois* y mangas de terciopelo, guarnecidos con una gola y anchos vuelillos de encaje. Manguito de piel de zorro azul. Capota de terciopelo mordorado, adornada con una guirnalda de rosas té y un grupo de plumas cobrizas. Tela necesaria para el traje, 14 metros de piqué de seda, 5 de terciopelo y 1 metro de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 19.—Para visita.—De terciopelo labrado violeta oscuro. Falda acanalada, con delantero, acentuado por una estrecha greca bordada con *soutache* negra. Cuerpo-blusa, de terciopelo negro, montado en un fantástico canesú de terciopelo violeta, adornado con bordados de pasamanería de acero. Los delanteros dejan al descubierto una camiseta plegada de seda heliotropo, que hace juego con el cinturón y el plastrón que completan el cuerpo. Mangas semi-



Núm. 28.—Traje para niña de 3 á 5 años.—Núm. 29.—Traje para niño de 2 á 4 años.—Núm. 30.—Traje para niña de 7 á 9 años

huecas. Sombrero de terciopelo negro, adornado con guirnalda de violetas. Manguito de seda y terciopelo de los colores del traje. Tela necesaria para éste, 14 metros de terciopelo labrado, 3 de terciopelo liso y 2 de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 20.—Para recibir.—La falda es de lana brochada, gris acero y azul turquesa, adornada con dos anchas cenefas de piel de *petit-gris*. Cuerpo-blusa de terciopelo azul turquesa, cruzado por una ancha banda semejante á las cenefas de la falda. A los lados del alto cuello que rodea el escote, aparecen dispuestas dos cabecitas de *petit-gris* con ojos de cristal. Mangas de lana brochada, con hombreras de terciopelo. Gola y vuelillos de muselina rizada. Tela necesaria para el traje, 7 metros de lana brochada y 3 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 21.—Para visita.—Está confeccionado con terciopelo verde bronce. Falda lisa y cuerpo-plastrón, cerrado por triple fila de botones de bronce y adornado con un cuello *Valois* y dos fantásticas solapas de piel de seda verde claro, con cenefas de pasamanería bronceada. Esclavina de piel de oso negro de Siberia, con cuello y cenefas de piel de Mongolia clara. Manguito haciendo juego con la esclavina. Toca de terciopelo verde bronce, adornada con un grupo de plumas vardosas y un lazo de faya verde claro. Tela necesaria para el traje, 15 metros de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas. Precio del patrón de la esclavina: 1,50 pesetas.



Núm. 31.—Capelina para niño de 6 meses á 1 año.

Núm. 22.—Para recibir.

—Está confeccionado con bengalina de seda color mandarina. Falda lisa. Chaquetita recta, rayada por anchos entredoses de encaje Renacimiento, colocada sobre una camiseta de crespón de seda crema, ajustada por medio de un cinturón-corselete de terciopelo negro. En torno del escote, que afecta forma cuadrada, se dispone un cuello vuelto de bengalina y encaje. Mangas semi-huecas. Tela necesaria para el traje, 15 metros de bengalina de seda, 3 de crespón y 1 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.



Núm. 32.—Traje para niño de 5 á 7 años.

Núm. 23.—Para visita.—Túnica Princesa, de terciopelo verde almendra, abierta en el lado izquierdo de la falda sobre una estrecha quilla de piel de seda color pergamino. El cuerpo está acentuadamente escotado sobre un doble plastrón de análogo tejido, rayado por repetidas filas de cordoncillo de acero. Los contornos del escote y las hombreras de las mangas lucen anchas bandas de piel de castor, que ocultan el pie de una airosa berta de seda color pergamino sembrada de arabescos bordados con cordoncillo de acero. Cuello recto y mangas ajustadas, guarnecidos con cenefas de piel y rizados de encaje. Sombrero de terciopelo verde almendra. El ala, plana delante, se levanta en la parte de detrás, dejando al descubierto un grupo de rosas encarnadas. La copa luce una drapería de terciopelo, que sirve de mullido lecho á un pájaro fantasía de grandes dimensiones. Tela necesaria para el traje, 14 metros de terciopelo y 3 de piel de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 24.—Capelina para niño de 6 meses á un año. De seda otomana blanco hueso. El ala se forma con un volante fruncido del citado tejido y un segundo volante rizado de muselina de seda. La copa está adornada con lazos de cinta, entredoses y puntillas de encaje.

25.—Traje para niño de 2 á 4 años.

De franela azul pálido. Cuerpo y faldita fruncidos, reunidos entre sí bajo un ancho cinturón de seda azul celeste. El escote, las mangas y el bajo de la faldita, lucen cenefas bordadas á punto ruso con torzal del matiz del cinturón. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

26.—Espalda del traje para niña de 7 á 9 años. (Grabado número 30).

27.—Sombrero para niña de 5 á 7 años.

Es de fieltro beige, con el ala ligeramente hueca y la copa redonda. Su adorno consiste en dos lazos gemelos de ancha cinta de faya color marfil.

28.—Traje para niña de 3 á 5 años.

De lana rosa oscuro. Faldita fruncida. Cuerpo-blusa, sostenido por anchas hombreras bordeadas de volantitos de seda crema y adornado con un caprichoso canesú de encaje crema, colocado sobre un fondo de terciopelo negro. Cinturón de terciopelo negro, cerrado delante por una bonita escarapela de la que parten dos largas caídas. Mangas semi-huecas. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

29.—Traje para niño de 2 á 4 años.

Es de terciopelo escocés de tonos verde ciruela, Corinto y oro viejo. La falda se une al cuerpo bajo un ancho cinturón drapado, de seda Corinto, cerrado en el costado izquierdo por dos grandes botones de acero esmaltado. El cuerpo desaparece por completo bajo un ancho cuello de piel de seda azul, rodeado de volantitos de muselina de seda, rizados mecánicamente. Mangas huecas. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

30.—Traje para niña de 7 á 9 años. (Véase el grabado núm. 26.)

Es de terciopelo ruso verde esmeralda, compuesto de una falda lisa bordeada de astrakán negro y una chaqueta almadrada, con alto cuello *Valois*. La espalda y los delanteros de ésta, son rectos, cerrándose los segundos por medio de dos orejetas abotonadas. Todos los contornos de la chaqueta, el cuello y las bocamangas, lucen cenefas de astrakán negro. Toca de terciopelo y astrakán, adornada con un ala de pluma, sostenida por un broche esmaltado. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

31.—Capelina para niño de 6 meses á 1 año.

De terciopelo blanco. El ala, ondulada, se adorna con un volante de encaje y la copa la constituyen 7 cocas de cinta de terciopelo blanco graciosamente agrupadas.

32.—Traje para niño de 5 á 7 años.

De lana esponjosa beige oscuro. Pantalón corto cerrado en la rodilla por botoncitos de nácar. Blusa recta, con cuello marinero y solapas abotonadas; uno y otras respunteados en los contornos. Mangas lisas. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

Cartas abiertas.

El saludo á las señoras.

Madrid 29 de Diciembre de 1896.

Querido padre: No escribiría á V. hoy, por haberlo hecho recientemente, si no fuera porque deseo conocer su opinión acerca de un asunto, que aun no siendo de gran interés, me trae desde hace días algo inquieto.

Paseando una de estas tardes con dos de mis condiscípulos por lo que aquí se llama el *Pinar de las de Gómez*, que no es, para que V. lo entienda, más que un trozo de una de las aceras de la calle de Alcalá, encontré á la Señora y Señoritas que hicieron con nosotros el viaje desde Valencia á Madrid á fines de Septiembre, por lo cual me apresuré á saludarlas.

—¿Quiénes son esas jóvenes?—me preguntó uno de mis condiscípulos.
—Si quieres que te diga la verdad—contesté— lo ignoro.
—¿No sabes siquiera cómo se llaman?
—Tampoco.

—Entonces, has hecho una solemne *plancha*: la cortesía exige que no salude un caballero á una señora sin haber sido previamente presentado á ella.

—Pero, si viajaron conmigo esas señoras desde Valencia, y cuando mi padre y yo las invitamos á que compartieran con nosotros las provisiones de boca, preparadas por mi madre, no nos desafiaron ni mucho menos.

—Eso puede ser una circunstancia atenuante para tí; pero no eximente. Regla general: para saludar á una señora hay que estar autorizado á ello mediante formal presentación. No lo olvides, y que la *plancha* de hoy te sirva en lo sucesivo de provechosa enseñanza.

Para gobierno de V. y por si no entiende bien eso de la *plancha*, le diré que equivale á ponerse uno en ridículo.

Ahora bien, querido padre: ¿merezo las reconvencciones de mis compañeros? Crea V. que aguarda con verdadera impaciencia su contestación, su hijo que le abraza: Luis.

Valencia 2 de Enero de 1897.

Querido hijo: Comprendo que te preocupe el asunto de que me hablas en tu última carta, pues te confesaré que la consulta me ha hecho meditar y no poco, especialmente por no tener noticia de que existan códigos de usos y costumbres que puedan resolver de plano tus dudas.

En los tratados de urbanidad que estudiaba yo cuando era niño, recuerdo que se hablaba algo de los viajes en diligencia y de la necesidad de dejar los mejores puestos á las señoras; de no fumar, ni disponer á capricho de las portezuelas para llevarlas abiertas ó cerradas; de ofrecer la mano á las damas para ayudarlas á apearse de los altos estribos, etc., etc. Pero como desde entonces hasta hoy los viajes son mucho más rápidos y frecuentes, las reglas de cortesía deben también haber cambiado. Por eso al entrar en el vagón fui el primero en saludar á las señoras de quienes me hablas, y al abrir nuestra cesta de provisiones creí deber de cortesía brindar á dichas señoras con algo de su contenido.

Creo, pues, que en tu saludo no hubo *plancha*; y paso á tratar del asunto en general, cuya síntesis puede encerrarse en la siguiente pregunta: Al encontrar uno en la calle á una señora á quien solo conoce de vista ¿debe saludarla ó aguardar á que ella salude?

Para los franceses como para los españoles, la cuestión parece resuelta desde hace muchísimos años; pues no solo á las señoras conocidas, sino á otras que no lo son se acostumbra á saludar en determinadas ocasiones. Los ingleses opinan de diverso modo y creen que al anticipar el saludo se falta á los respetos y consideraciones que merece la mujer, y que ésta debe conservar en absoluto la iniciativa en el asunto de que se trata. En la Gran Bretaña es indispensable la

presentación para dirigir la palabra y el saludo á una señora, habiendo motivado esta exigencia aquella cruel caricatura que presenta á una dama en un vagón con el traje ardiendo, mientras piensa su compañero de viaje:

—Yo la salvaría del riesgo que corre; pero cómo, si no he sido presentado á ella.

En España, aunque aceptemos el requisito de la previa presentación, no lo llevamos tan á punta de lanza; pero todavía se conceptúa como de mal tono quitarse el sombrero ante una señora, y éste es un síntoma terrible para vosotros los jóvenes.

Los que vivimos aferrados á las prácticas de la antigua cortesía española; los que dejamos la acera, con derecho ó sin él, á la mujer, al anciano, al sacerdote; los que saludamos á las señoras con quienes nos cruzamos en una escalera y no sabemos gastar sombrero para andar por las casas ajenas, tenemos resuelta de antemano la duda. La influencia británica podrá triunfar momentáneamente; pero morirá pronto, porque nuestro carácter la rechaza. Inútil será que buscando disculpas para la descortesía, invoquen los ingleses el respeto que merece la mujer: entre la urbanidad inglesa, que hace á un individuo calarse el sombrero y volver la espalda á una dama, y la galantería española que impulsaba á nuestros padres á arrojar al suelo la capa para que sirviera de alfombra á una buena moza, la elección no es dudosa.

Sólo admito un caso hipotético para concebir aceptable el procedimiento británico: cuando las señoras mujeres acaben de decidirse á vestir el traje masculino. Si llega ese día, que no llegará, entonces y solo entonces habría sonado el momento de aguardar su salud y aun de obligarlas, llevando nosotros la derecha en la acera, á que echasen por medio del arroyo.

Estas son, querido hijo, mis opiniones; pero no pierdas de vista que en muchos asuntos como el de que se trata, me he quedado anticuado.

Te abraza tu padre: Mariano.
Por la copia de ambos documentos

Mob.

Á la luz de la lámpara.

Escena conmovedora.—Las madres que rezan.—Triste herencia.—Las dos guerras.—Los teatros al comenzar el año.—Salones.—El de los señores de Bañer.—Enero.—Confianza en Dios.

HACE mucho tiempo que no he leído una noticia que me haya impresionado tanto como la que han traído estos días los periódicos de Málaga, contando que en Ronda, varias madres que tienen sus hijos en la guerra, se reunieron la *Nochebuena*, y prescindiendo de cena, de villancicos y cantares, pasaron las horas rezando porque reine pronto la paz en España y sus hijos vuelvan buenos y sanos de la cruel contienda en que están empeñados.

¡Pobres mujeres! ¡Con qué abundancia correrían sus lágrimas aquella noche; pero qué consoladas se sentirían al verse juntas, sufriendo una misma amargura y poniendo sus anhelos en una misma esperanza!

Es imposible que Dios no las escuche, que esas oraciones no hayan llegado al cielo, que esas madres que pusieron su pensamiento y su alma en El que todo lo puede, la noche en que se conmemora la venida al mundo del Redentor de los hombres, no puedan tener la dicha inmensa de volver á abrazar á sus hijos, por los que tanto lloran y por los que tanto rezan.

Las corrientes con que comienza el año son de paz. ¡Cuánto tendríamos que bendecir al año 1897 si nos la trae, si en sus días desaparecen esas plagas que nos deja su antecesor y que son la ruina de la patria!

Al hacer el balance del año pasado, que continuó la guerra de Cuba y nos trajo la insurrección de Filipinas, no podemos poner nada brillante ni favorable en su haber.

Los teatros están atravesando una situación precaria; el Real vive verdaderamente de milagro: solo tiene una noche regular, la del primer turno par, y en esa nunca han pasado de doscientas las butacas ocupadas. Sigue en mala suerte al regio coliseo el de la Comedia, que no ha logrado en lo que va de temporada ningún éxito completo. *La fiera* de Pérez Galdós en que confiaba, ha tenido la misma triste suerte que *El señor feudal* de Dicenta, y la cuesta de Enero le va á ser muy penosa lo que siento infinito.

El Español se salva merced al abono de los lunes clásicos y de los viernes de moda; pero tampoco ha tenido mucha suerte en los estrenos, habiendo recibido rudo golpe con el fracaso de *La real moza* de Felii y Codina. Para la cuestecita de Enero vá á luchar con un gran inconveniente: su primera actriz la señora Guerrero no vá á poder subirla, porque avanza en su estado interesante, y esta situación no es á propósito para salir á escena, por más que la notable artista hace todo lo posible por disimular la situación en que se encuentra. ¡Qué prodigios de habilidad emplea para vestirse y adornarse! Hasta en esto pone de relieve su talento artístico.

Vico, después de haber recibido en Novedades muchos aplausos y después de haber obtenido, lo que es más importante para él, un buen resultado pecuniario, se marcha á trabajar el resto de la temporada en Lisboa, y quedará en Madrid dueño y señor de la escena el género chico.

En los salones ha habido alguna animación en los últimos días del año viejo. La sociedad aristocrática cuenta ya con tres grandes recepciones nocturnas por semana: la de la marquesa de Squilache los viernes, la de la condesa de Pinhermoso los sábados y la de la señora de D. Gustavo Bañer los lunes.

Después de la larga clausura impuesta por la muerte del inolvidable D. Ignacio, han vuelto abrirse los notables salones de la calle Ancha de San Bernardo, tan gratos al Cuerpo diplomático extranjero y á la sociedad aristocrática de la Corte. El tiempo no ha pasado en vano: ya no está allí el teatro *Ida*, ya no se vé en su saloncito de tapices á aquella dama que era el colmo de la distinción y de la finura; una generación ha desaparecido con el espléndido dueño de aquella elegantísima morada, y otra generación más joven, la de sus hijos, la sustituye.

Los salones han sido transformados, un espacioso *hall* de la altura de los dos pisos de la casa, es la principal estancia en donde lucen los ricos tapices flamencos y los preciosos bajo relieves de Benlliure.

Allí recibe Mad. Gustavo Bañer, una alemana que parece por su tipo y por sus aficiones una española; que habla correctamente nuestro idioma, y que es aficionadísima á las cosas de España. Posée un gran talento y un exquisito tacto. Casada por amor con su primo, ha visto bendecida su unión por hijos preciosos que alegran su feliz hogar, y está á la altura del brillante puesto que en la sociedad ocupa su esposo, representante en España de los Rotschild. Su salón, como el que presidió su tía y madre política Mad. Ignacia

Bañer, es eminentemente cosmopolita y el predilecto de los diplomáticos extranjeros que se encuentran allí en su verdadero centro.

Todavía quedan algunos venerables restos del salón antiguo, como D. Alejandro Llorente, D. José Luis Albareda, Esquivel, Ojeda y otros; pero allí domina la generación nueva, la del presente, la de las alegrías y las esperanzas.

Las casaditas jóvenes están dándose mucha prisa á entrar en el respetable gremio de las mamás. Ya ha sido solemnemente bautizado el hijo de los Sres. de Creux y muy pronto lo será la preciosa niña de los condes de Urbasa.

¡Mamá de veinte años que andando el tiempo parecerán las hermanitas de sus hijos!

El mes de Enero, que está en sus comienzos, es el de las fiestas palatinas: el día 7, los Reyes, hubo gran recepción en Palacio y Pascua de los militares, y el día 23 se celebrará el santo de S. M. el rey. El 17 es la fiesta popular de San Antonio Abad, y el 24 el santo de la infanta doña Paz.

El 22 celebrará Valencia las fiestas de su patrón San Vicente Ferrer y el 23 Cuenca las del patrón de su obispado San Julián.

Comienzan en Madrid los bailes de máscaras baratos, que tantos perjuicios causan á los estudiantes y tantas alegrías proporcionan á las oficiales modistas.

Hay que preservarse contra las pulmonías, dolores de costado, fluxiones de ojos y dolores nerviosos que son las enfermedades más comunes de Enero; y sobre todo hay que poner la confianza en Dios, para que nos saque con bien de los apuros en que nos ha dejado el año viejo de tristísima memoria.

El Abate.

Vida práctica.

EL PROBLEMA ECONOMICO

Entre las varias cartas que he recibido y de que daré cuenta, hay una suscrita por *Una obrera*, que merece ser reproducida en su mayor parte y así lo hago á continuación.

«Estoy segura—dice—de que tendré mucho que aprender en los planes que desarrollen las demás señoras que tomen parte en el estudio por V. elegido; á pesar de ello no puedo resistir á la tentación de explicar el mio, aunque reciba por parte de quien lo juzgue la más severa censura.

«Si me hallase en el segundo caso que V. describe, y fuese la capital del Principado el lugar donde residiese, arreglaría mi presupuesto de la manera siguiente:

1.º Suprimiría la doméstica, por crearla innecesaria mientras la mujer conserva la salud.
2.º Alquilaría una habitación en calle decente, que no careciese de algunas comodidades y cuyo alquiler no excediera de 80 pesetas mensuales.

3.000 pesetas quedarían pues, distribuidas de este modo:

Para el alquiler de la casa.	360 pesetas anuales.
Para vestir con decencia (no llevando sombrero)	300 » »
Para la renovación y conservación de la ropa interior y de la casa.	50 » »
Para la manutención, comprando por mayor todos los artículos posibles, como arroz, patatas, etc.; vino, aceite y demás.	375 » »
Para la compra diaria, ó sea pan, carnes, verduras, etc., á razón de 3 pesetas al día.	1.095 » »
Para gastos imprevistos.	100 » »
TOTAL.	2.280 pesetas anuales.

Queda un «superabit» como V. dice de 720 pesetas anuales.

«Omito hablar de los gastos de teatro, café, tabaco, etc., por no ser esto cuenta de la mujer.

«Para vivir en un pueblo, seguiría los procedimientos anteriores, empleando las cantidades siguientes:

Para alquiler de habitación.	150 pesetas anuales.
Para vestir (con sencillez).	100 » »
Para la renovación y conservación de la ropa.	50 » »
Pa la compra de comestibles y líquidos al por mayor.	315 » »
Para la compra diaria á razón de 1,60 pesetas por día.	584 » »
Para gastos imprevistos.	50 » »
TOTAL.	1.249 pesetas anuales.

Tratándose de una renta de 1.500 pesetas, el «superabit» sería de. 251 pesetas anuales.

«Sin entrar en detalles, he de hacer algunas observaciones.

«He dicho (sin llevar sombrero) por juzgar que la señora que lo use no puede prescindir de ciertos gastos, que si bien en detalle son pequeños, á fin de año representan una cantidad respetable.

«En la manutención puede gastarse más ó menos, según el alza ó baja que experimenten los artículos necesarios y también según lo sobrios ó gastronómicos que sean los cónyugues.

«Advierto que los datos anteriores no son simplemente teóricos: la práctica me ha demostrado que con 3.000 pesetas se puede vivir bien, y con 1.500 regularmente.

«Con menos he vivido yo no hace mucho tiempo, puesto que solo ascendía á 1.115 pesetas anuales la suma de que disponía, habitando en Barcelona y siendo tres las personas que con esa cantidad nos sosteníamos.»

Merecen tenerse en cuenta estas indicaciones, que por de pronto revelan una modestia y una conformidad admirables.

En el próximo número continuaré reproduciendo las soluciones que me han enviado varias señoras y las que seguramente seguirán viniendo.

Ahora voy á dedicar dos líneas á las señoras y niños que accediendo á mi ruego han enviado juguetes para los acogidos del Asilo de la Sociedad protectora. No han sido muchos los que se han recibido, porque como me dicen con razón algunas señoras que me han escrito, formulé tarde mi súplica. De todos modos han sido recibidos con gratitud por mi parte y con júbilo por la de los favorecidos con los juguetes. Entre éstos últimos figuran una caja con soldados y toreros de plomo, regalo de una señora caritativa; una caja con cuatro muñecas y dos guitarras, de las niñas Balbina y Victoriana; dos lindas muñecas, una de ellas negra, donativo de doña Concha Caballero, y dos muñequitas y otros varios enseres de cocina de D.ª Teresa Juristo.

Además señoras y niños que no han dicho su nombre, han entregado 11 figuras de Nacimiento, un pozo de cartón, dos juegos de caballitos, un *tandem* de movimiento, un alfabeto ideográfico, un equilibrista, y otras menudencias, unas en buen estado y otras algo causadas de prestar servicio.

Todos han sido los bien venidos, y constituyen una obra de caridad; porque como dijo Jesús: «No solo de pan se alimentan los seres.»

Gracias una vez más.

Mario Lara.

Preguntas y Respuestas.

Ugareña sosa.—Contestación á sus preguntas: 1.ª No solo no ha caído en desuso sino que es una fórmula social de la que no debe prescindirse.—2.ª Solo en caso de tratarse de un íntimo amigo, un sacerdote ó un caballero anciano.—3.ª Una de las butacas.—4.ª Digo á V. lo mismo que en contestación á su segunda pregunta.—5.ª Sí, señora; es de rigor.—6.ª Depende de las circunstancias.—7.ª Corresponde enviar tarjeta con algunas frases de felicitación.—Hace V. muy bien en advertirme que es sosa; porque confieso mi torpeza, no lo habría nunca adivinado, porque lo disimula V. muy bien.

A una andaluza Malagueña.—Si las manchas á que V. se refiere no desaparecen per completo frotándolas con un pedazo de franela blanca mojado en esencia de trementina, debe V. perder toda esperanza de conseguir sus deseos.—No hay de qué.

C. A.—Servido patrón.—Juzgo inútil decir á V. lo mucho que nos complacen sus galantes apreciaciones.

L. A. de C.—Recibida carta y letra.—Muchas gracias por sus buenos deseos, de los que participo en sentido recíproco.

P. B. de R.—Lo mismo digo á V. Una ciudad-realista.—Es V. muy amable en sus juicios; pero crea V. que sean ó no justas sus afirmaciones, las agradeceremos sinceramente.—La Crema de la Meca dá muy buenos resultados; no para hacerlas desaparecer por completo, cosa imposible, sino para atenuar sus efectos, hasta el punto de que resulten casi invisibles.—Lo mismo deseo á V. y á todas las personas que disfruten de su cariño.

Pepa.—Reciba usted mi sincero pésame por la desgracia que acaba de experimentar.—En contestación á sus consultas, diré á usted que como traje la aconsejo el modelo representado por el grabado núm. 4 del núm. 446. También puede usted adoptar el tocado del citado modelo, porque aunque el manto suele usarse durante el luto riguroso, también está muy admitido reemplazarlo por una toca de crepón inglés con ó sin velo flotante.—Sí, señora; piel lisa negra ó astrakán.—Su cartita no llegó á tiempo á mis manos para ser contestada en el pasado número, razón que me privó del gusto de complacerla.

G. R. de A. Valladolid.—Comprendo muy bien que no tenga usted gusto para nada, y eso me hace agradecerla doblemente el favor que nos dispensa.—La labor á que alude V. es muy linda y de moda y en ella gozan de igual favor los estilos chino, japonés y Luis XV.—Fondos claros; sino blancos, verde agua, gris perla, color pergamino, etc.—No, señora; está más dentro del gusto moderno que muebles y accesorios no guarden analogía entre sí.—Puede usted hacerla de guipure artística, empleando hilo crudo para la malla y seda de un pálido matiz para el bordado de ésta.—Ya sabe usted que siempre me tiene á sus órdenes y que uno mis votos á los suyos, para que su situación actual tenga pronto y feliz desenlace.

B. D. T.—Servido patrón.—No es necesario; me basta con que usted lo afirme.

Toñuela.—Los primeros con bencina; los segundos se humedecen con una mezcla de agua

y cerveza por partes iguales y se prenden bien estirados sobre una tablita forrada de franela, no soltándolos hasta que estén completamente secos.—Así se hará, porque es muy justo.—Mil y mil gracias por el afecto que nos demuestra en todas ocasiones, al que correspondemos muy de veras.

F. M.—Tomo nota de su encarguito, que será atendido lo antes que nos sea posible

J. O.—Lo mismo digo á V.

Fernandina.—Deseche V. por completo sus infundados temores; pues desde hoy la considero como á una de mis buenas amigas y éstas, tienen el privilegio, si como privilegio puede considerarse, de no molestarme ni cansarme nunca.—No, señora; debe esperar la invitación para aceptarla ó excusarse.—El modelo á que alude V. puede ser reproducido lo mismo con crepón de seda de un color unido, que con seda fantasía de diferentes matices.—No me parece que tiene tan mal gusto, sino todo lo contrario.—Aseguro á V. que por mí no quedará.

G. C.—Supongo que habrá V. visto publicada la receta del *colcream*, y que ya no dudará de nuestros buenos deseos de complacerla.

F. R.—No, señora.

J. M.—Tiene V. razón al decir que está segura de que nos servirá de gusto atender á sus múltiples peticiones; pero ese gusto no podemos darnoslo enseguida, por ser muchos los encargos de dibujos que preceden en la lista á los de V. Tan pronto como les llegue su turno serán publicados, y aseguro á V. que quedará satisfecha de su buen gusto y fácil ejecución.—En cuanto á la horquilla onduladora á que se refiere, no las tenemos de ese precio; pues las *Onduladoras Margarita*, que son las mejores en su clase, cuestan 2,50 pesetas la caja.

Musotte.—Queda hecho el traslado.—Celebraré que alcance V. en su nueva residencia toda suerte de dichas y prosperidades.

30 de Septiembre.—Me complace mucho reanudar con V. nuestras interrumpidas relaciones.—No me es posible precisar la fecha en que será publicado el nombre que necesita V. por ser numerosos los encargos que le preceden en turno. Si V. quiere, podemos encargárselo particularmente á uno de nuestros dibujantes, que lo hará sencillo y elegante por un precio módico.—Siento de veras no ser más que una á corresponder al cariño de ustedes cinco, y para destruir la desigualdad de afecto, no me se ocurre medio mejor, que querer á cada una de ustedes particularmente.

C. B. de D.—La muestrita que me remite V. es á propósito para traje de paseo, empleando en su adorno terciopelo azul zafiro.—Sí, en cuanto á la hechura.—Todos los sombreros modernos son altos de copa, circunstancia que dificulta mucho el arreglo de los del año pasado, que casi carecían de ella.—Se forran por completo con satén de algodón.—Gruños cordones de pasamanería rematados con grandes borlas.—Muchas gracias por su amable y activa propaganda.

Diamantina.—Cumplí gustosa su encarguito.—Es V. muy amable, y me complace en extremo contarla en el número de mis buenas amigas y constantes favorecedoras.

F. M. Viuda de G.—No sé si recordará V. que en varias ocasiones hemos dicho, tanto Clementina como yo, que la combinación de pieles de

clases y matices diferentes, constituye una de las novedades más características de la estación actual. Pues bien, en una de estas combinaciones puede V. encontrar la solución para el arreglo de la esclavina de astrakán, que quedará convenientemente modernizada, con solo añadirle unas cenefas de piel de Mongolia, que agranden el cuello y sirvan de adorno á los delanteros.

Clemátida.—Tendremos presentes sus deseos.—Concedo mi voto á la segunda por ser más graciosa y también más fácil de llevar con las esclavinas ó chaquetas, que son indispensable complemento de los trajes de Invierno.—Es usted muy modesta y para que no nos tache V. de lo mismo, la diré que el mérito es de V. y de LA ÚLTIMA MODA, por partes simétricamente iguales.—Dios quiera que no se borre nunca.—Hará V. perfectamente bien.

Mariposa.—En la Hoja de Patrones del número 467, figura un modelo de delantal para señorita, que resultará muy lindo confeccionado con la tela á que alude V.—Un velillo de tul moteado.—Basta contestar con una ligera inclinación de cabeza.—Espero impaciente su próxima carta.

X. Y y Z.—Un patrón de camisa de dormir para niña de 5 años cuesta 1,50 pesetas.—El ancho del pecho y la espalda y el largo de la manga.—Cuando V. guste.

¿Cuánto nos amamos!—Sí, señora; con muchísimo gusto.—Muchas gracias. Por mi parte ofrezco á V. incondicionalmente mi inutilidad.

D. L. B.—Para lavar el trajecito de sarga blanca, debe V. emplear un cocimiento de raíces de saponaria, suprimiendo por completo el uso del jabón que presta á los tejidos de lana un tinte amarillento muy feo.—El corselete á que alude V. se cierra en el costado izquierdo por medio de broches invisibles.—Se arma con una entretela de linón y cuatro ballenitas, colocadas respectivamente en el centro de detrás, centro de delante y costados.—Gracias por su cariñosa felicitación.

La Secretaria.

Recetas de la mujer casera.

Para distinguir la miel de las abejas de la miel artificial.—En una botella pequeña se echan una cucharada de la miel que se desea examinar y tres de alcohol, agitando la botella para que se mezclen bien el alcohol y la miel. Hecho esto, se deja reposar la mezcla durante un cuarto de hora. Si la miel es artificial, aparece en el fondo de la botella una capa espesa y blanca, que no es otra cosa que el almidón, base de la falsificación de la miel. Si no se forma ese residuo blanco, es que la miel es natural.

Para quitar las manchas de aceite.—Aunque la mancha no sea reciente, puede quitarse volviendo á echar en ella un poco de aceite y dejando que pasen diez ó doce horas antes de proceder á la operación. Esta se reduce á frotar la parte de la tela manchada con una muñequita de franela empapada en esencia de trementina, teniendo cuidado de poner debajo de la mancha un pedazo de lienzo para que la recoja. Si se

añade á la trementina éter sulfúrico, se obtiene una mixtura mucho más eficaz y á propósito para quitar de los tejidos de seda las manchas de que se trata.

Hé aquí la fórmula:

Esencia de trementina. 250 gramos. Eter sulfúrico. 80

Se echan en un frasco que se tapa herméticamente; y para usar esta mixtura se vierten sobre la mancha unas cuantas gotas y se la frota con un pedazo de franela.

Hasatiempo.

Un profesor de física á sus discípulos: Cuando el estado de la atmósfera anuncia tempestad, froten ustedes á contrapelo el lomo de un gato, y acto continuo les saltará á la vista la electricidad.

Un discípulo: Y el gato también.

Un médico de aldea, envió con su criado á un pueblecillo próximo que carecía de botica, una caja de píldoras para un enfermo y una cesta con media docena de conejos para uno de sus mejores amigos, á quien deseaba obsequiar con motivo de las Pascuas. El fámullo se equivocó, y dió al amigo las píldoras y al enfermo los seis conejos y un papelito en el que el pobre paciente leyó asombrado estas líneas:

«Se tragará usted dos cada cuatro horas, hasta que experimente alivio».

Con uno de los próximos números, repartiremos el Índice de los artículos, dibujos y labores, publicados en el año 1896.

Memento.

En la Administración de LA ÚLTIMA MODA, y exclusivamente para las Sras. Suscriptoras, hay de venta los siguientes artículos de Perfumería: CREMA DE LA MECA, 6 pesetas. AGUA DÜSSER, para devolver al cabello su primitivo color, 7 pesetas. POLVOS KREMLIN, los más acreditados y mejores para conservar la dentadura sana, limpia y con el más bello esmalte. Una caja grande, equivalente á cuatro de las ordinarias, 5 pesetas. Además hay ONDULADORAS MARGARITA, con dos ó cuatro horquillas á 2,50 pesetas y horquillas para rizar el cabello: PRINCESA GALES, á 3,50; PATTI, á 2,50, MIGNON, á 1,75 y ANGÉLICA para hacer tirabuzones, 2,50 pesetas. Los precios indicados, son en Madrid. A los pedidos de provincias habrá que añadir el coste del porte por ferrocarril. Las horquillas pueden remitirse por el correo en paquete certificado.

CURSO TEÓRICO PRÁCTICO DE BORDADO EN ORO.—Un cuaderno apaisado con 82 modelos: 3 pesetas. Todos los libros anteriormente anunciados, se hallan de venta en la Administración de LA ÚLTIMA MODA, Velázquez, 56, y se remiten á provincias francos de porte.

MÉTODO PRÁCTICO PARA LA ENSEÑANZA DEL CORTE Y CONFECCIÓN DE TODA CLASE DE PRENDAS, por D.ª María Guerrero. Precio en Madrid: 10 pesetas, sin plantilla, y 15 ídem con plantilla.—En provincias, certificado: 11 y 16 pesetas.—Se vende en la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

Agente exclusivo de LA ÚLTIMA MODA para los anuncios extranjeros: A. M. Lorette, Director de la Societé Mutuelle de Publicité, Rue Caumartin, 61, Paris

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT. Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias. El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES DEL PECHO y de los INTESTINOS.

EL APIOL de los Dres JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO PASTILLAS y POLVOS PATERSON con BISMUTO y MAGNESIA. Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Fructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos. Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

PUREZA DEL CUTIS en Paris. LA LECHE ANTEFELICA para ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES. Pone y conserva el cutis limpio y terso. Franco 5 fr. B. St-Denis, 16.

GARGANTA VOZ y BOCA PASTILLAS DE DETHAN. Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

CEREBRINA REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS y NEURALGIAS. Suprime los Cólicos periódicos E. FOURNIER Farm. 114, Rue de Provence, en PARIS. En MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias. Desconfiar de las Imitaciones.

Las Personas que conocen las PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS. no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demás purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le conviene, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

VINO AROUD. MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS. DOS FÓRMULAS: I - CARNE - QUINA. En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza. II - CARNE-QUINA-HIERRO. En los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria. Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical. CH. FAVROT y C.ª, Farmaceuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

PAPEL WLINSI. Soberano remedio para la rápida curacion de las Afecciones del pecho, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo, recomendado por los primeros médicos de Paris. DEPÓSITO EN TODAS LAS FARMACIAS. - PARIS, 31, Rue de Seine.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE. Curadas por el Verdadero Único aprobado por la Academia de Medicina de Paris. - 50 Años de éxito.

El mejor Calmante JARABE BERTHÉ. contra: Tos, sea cual fuere su causa, Resfriados, Gripe, Coqueluche, Males de Garganta, Dolores de Estómago, Dolores de Vientre en las mujeres, Jaquecas, Agitación nerviosa, Insomnio y todos los Padecimientos indeterminados. PASTA BERTHÉ, complemento del tratamiento. EXIJASE el Sello del Estado francés y la Firma: FUMOZE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St-Denis, PARIS.

Dentición JARABE DELABARRE. Jarabe sin narcótico. Recomendado desde 30 años por los Facultativos. Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición. Exijase el Sello de la "UNION des FABRICANTS" y la Firma del D.ª DELABARRE. FUMOZE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St-Denis, Paris, y Farmacias.

PATE EPILATOIRE DÜSSER. destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en caja 5, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE DÜSSER, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.